

impedidos, crónicos, caquéticos, etc., población duradera que ocupa años y años las salas y distrae de las funciones propias de la casa, y su salida dejaría un desahogo para tantos peticionarios.

Urge la organización interina, si se quiere, o mejor que fuera definitiva, de tales centros, ya para el pensionista, ya para los de beneficencia general. Años han pasado que ya hablamos del asunto, y se trató más o menos en la M. I. Junta provincial de Sanidad, llegó aún a mentarse, como sitios quizá aprovechables, uno de los edificios benéficos que había en Arenys de Mar y el Castillo de Cardona.

¿Cómo, cuándo, dónde y por quién debe abordarse y resolverse el asunto? Esto es lo difícil.

En la ocasión que atravesamos, y dada una ojeada a lo existente en Barcelona hoy, quieras que no, la vista se dirige a los edificios de la Exposición. Como parecerá un anacronismo pensar en ellos para el caso que nos ocupa, adelantaré una idea. Entiendo que a nuestro hermano desgraciado debe hacerse participe de lo que disfrutamos los que estamos en mejor situación, y si allá vamos los sanos a distraernos y a divertirnos, también merecen ellos, aunque sólo sea algo, gozar de tales atractivos. ¿No se fundó la Escuela de Montjuich con todas las ventajas y alicientes que lleva consigo a la salud y a la pedagogía? ¿Más tarde, no se ha hecho lo propio con las Escuelas del Parque de la Ciudadela? ¿Y qué dificultad ha sido para los Parques y para el público? ¿No quedarán en Montjuich locales, pabellones, palacios, espacio, jardines para todo y para todos? No faltarán peticiones, para asuntos algunos quizá fútiles, otros muy atendibles, todos más halagadores que éste; pero más útiles, de más necesidad, de humanidad más urgente, ninguno.

Metidos en buscar soluciones, debemos indicar dónde, y lo hago con gran recelo. No vamos a indicar palacios suntuosos, enclavados donde pudiera no parecer adecuado tal hospedaje. Existen sin duda, pero quiero ser modesto, otros dirán. Uno hay que puede dedicarse con menos dificultades y desventajas, es el Palacio de la Agricultura. Tiene su parte derecha fácilmente disponible, sus patios centrales espaciosos, soleados y resguardados de aires y corrientes, parecen hechos para distracción y solaz de nuestros huéspedes; entrada por la calle de Lérida, y aún podría abrirse por la barriada de Santa Madrona, y unos patios y jardines adjuntos, en la parte superior, para ampliaciones futuras si venía el caso, tocando al Paseo de Santa Madrona, y por abajo con acceso a las calles de la barriada. Otros aspirarán a su posesión, pero que se estudie con elevación de miras.

No en tan buenas condiciones y quizá con más dificultades, podría pensarse en la fábrica Casarramona, si podía convenirse con su propietario. Comunicación con el exterior, independencia, patios y terrados aprovechables, aberturas defendidas con celajes, grandes salas y dependencias, con acceso al parque, si quería concedérsele una lengua del mismo en la Avenida del Marqués de Comillas. El problema de la calefacción debiera estudiarse seriamente.

El Hotel número 2 de la Plaza de España, por sus espaciosas terrazas para disfrutar de aire y sol los enfermos, atrae también. Y en último término podemos pensar en el Castillo. No recordamos sus condiciones, pero a los buenos deseos que hay en pro de la cesión a Barcelona, quizá los aumentaría el saber que iba a destinarse en parte a asunto tan filantrópico. He pensado en el Castillo al recordar que se habló entonces del de Cardona, y sólo para el caso de no encontrarse otras soluciones. Repito que no me atrevo a señalar otros edificios de la Exposición ni de fuera; quizá otros atinen.